

blo la fe en sus destinos, contribuirá á formar la verdadera nacionalidad por la fusion de los recuerdos gloriosos, y á dar á las masas el conocimiento de su verdadero valor en los futuros conflictos de la patria.

Así comprenderá el pueblo el sacrificio de los héroes de la Independencia y aceptará los que le impone el deber de conservar una herencia tan costosa. Sabrá que si los hombres de 1847 luchando con una nacion de 12 millones y con un ejército invasor de doce mil, se dejaron arrebatar la mitad del territorio, fué porque eran indignos de suceder á aquellos de la insurreccion, que lucharon sin tregua contra el poder colosal y arraigado de España y contra ejércitos diez veces más numerosos y aguerridos, hasta expulsarlos del suelo mexicano y conquistar una patria libre. El ejemplo de Morelos defendiendo una plaza escasa de elementos, con mil y pico de hombres contra nueve mil provistos de artillería, de dinero, y teniendo á su retaguardia á la capital del vireinato, debió enseñar lo que pudo hacerse en México con diez mil hombres en 1847 contra el ejército de Scott, inferior en número, y que no tenia á su espalda más que el aislamiento y el odio.

De otra manera, si esas lecciones heroicas del pasado no sirven para nada, tendríamos que considerar á los hombres de 1810 como una bandada de genios sobrenaturales que hubiese atravesado el cielo de nuestra historia sin dejar ni huella ni descendencia.

Pero no: la poesía alumbra hoy el abismo del olvido, y saca de él los tesoros tanto tiempo guardados; con ellos se enriquecerán los elementos de la educacion popular.

De todos modos, Guillermo Prieto ha cerrado con su libro el ciclo de la poesía puramente lírica en México; y sea que el camino que ha abierto sea frecuentado ó no, él habrá adquirido un nuevo título á la inmortalidad, ya que fué en su juventud y en su edad madura el cancionero del pueblo, el poeta pindárico de la Libertad; y siendo hoy en su vejez, á semejanza de Homero, el cantor de los héroes de su Patria.

IGNACIO M. ALTAMIRANO.

PRIMER ROMANCE DE ITURRIGARAY.

¡Qué alegres están tus Pascuas,
San Agustin de las Cuevas,
El de los verdes sembrados
Y las ricas sementeras,
El de quintas deliciosas,
El de deliciosas huertas;
El de fértiles cañadas,
El de colinas risueñas,
El de arroyos cristalinos,
Que van cantando en la yerba.

Para gozar tus encantos
Tenochtitlan se despuebla:
Van los indios en bandadas,
La inquieta plebe en carretas,
En sus *cuacos* los catrines,
De *jarano* y *calzonera*;

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Edu. 1625 MONTANIT, GUZMAN

Los próceres encumbrados
 En sus *bombés* y *calesas* ;
 Pretensioso el *medio pelo*,
 En simones de colleras,
 Bamboleando en sus sopandas
 La caja infirme é inquieta ;
 Llevando por todas partes,
 En confusion estupenda,
 Almofrejes, sillas, trastos,
 Perros, muchachos, maletas.....
 Es un rio la calzada,
 La plaza en gente hormiguea,
 Cada casa es hospedaje,
 O fonda, ó cantina, ó tienda :
 Allí donde no se baila,
 Es que de fijo se juega ;
 Donde no hay culto de Baco,
 Es porque Vénus impera,
 Y el gran Birjan, cetro en mano,
 Halaga, deslumbra, inquieta,
 Desde al oidor taciturno
 Que es oráculo en la Audiencia,
 Hasta el audaz *cucharero*,
 Que en las plazas hace rueda
 Y atento á las *tres cartitas*
 Sombrero y frazada arriesga.
 Las campanas se hacen rajas,
 Que hay hervidero en la iglesia

De misas y de sermones,
 Novenas é *indulgencias*,
 Entre *toritos* y bombas
 Y *corredizos* y ruedas.
 A las once *son los gallos*
 Que ajustaron sus peleas,
 Y habrá *moros* y *cristianos*,
 Y de miles las apuestas,
 Y habrá lo de *voy á Pérez*,
 Y habrá *juega por Ledesma* ;
 Y "ya se va la tapada
 Tas á tas, y *abran la puerta*."
 En los paleos del palenque
 Su lujo ostentan las bellas,
 Reverberan los diamantes,
 Ciñen los cuellos las perlas,
 Y las arrogantes plumas
 Sobre los peinados tiemblan.
 Todo es bulla y regocijo,
 Todo contento y riqueza ;
 En las calles las vendimias
 Se agolpan y se tropiezan ;
 La nevería es la gloria ;
 En las fondas cantos suenan,
 Y en las *partidas* de lujo,
 En salones que refrescan
 Por las rasgadas ventanas
 Los frutales de las huertas,

Puestas en brillantes filas
 Sobre la verde carpeta,
 Incitando la codicia,
 Montones de onzas se elevan,
 Prometiendo mentirosas
 El dominio de la tierra.

Mas donde se ve la gala
 De México y su opulencia,
 Y el hechizo de sus damas
 Y el rango de la nobleza,
 Es en el salon del baile,
 Que en el *palenque* se ordena,
 Trasformándose divino
 Con soberana grandeza.
 Sillones de terciopelo,
 Rica alfombra, grande orquesta,
 Y candiles de á cien luces
 De casi diáfana esperma.
 Allí se verá á las damas
 Haciendo vulgar la seda;
 Corta manga, largo el guante,
 De zafiro la pulsera,
 El cinturon con diamantes,
 Alto el talle y á la inglesa,
 Blancas plumas el peinado,

Rico calado en las medias,
 Cerrando piedras preciosas
 Del calzado las mancuernas.
 Los galanes, calzon corto,
 De seda tirante media,
 La gran casaca bordada
 De oro y de plata y de perlas,
 Camisa de ricos vuelos,
 Y empolvada la coleta.....

Eran de ochocientos ocho
 Estas hermosas escenas.
 Tesoros daban las minas,
 Frutos ópimos las tierras;
 Las ciudades se acercaban
 Por hermosas carreteras;
 Los puentes tienden sus brazos,
 Y los pueblos se congregan:
 Pasaba ufano el comercio
 Derramando sus riquezas;
 Y el báculo en una mano
 Y la Cruz Santa en la diestra,
 Lo temporal y lo eterno
 Determinaba la Iglesia.
 ¡Qué arrogancia en los oidores!
 ¡Cuánto rumbo en las condesas!

Los doctores ¡qué encumbrados!
 En los claustros, ¡qué etiqueta!
 Los militares ¡qué guapos!
 ¡Y cuánta prosopopeya!
 Pero todo lo eclipsaban
 El Virey y la Vireina,
 Él flor de los caballeros,
 Joya de las damas ella;
 Él generoso y valiente,
 Ella encantadora y bella.
 Galanes les agasajan,
 Hermosuras les cortejan;
 En los grandes no hay envidias,
 Y los pueblos les respetan.
 Dice murmurando oculta
 Acaso opinion rastrera,
 Que era el Virey ambicioso
 Y orgullosa la Vireina,
 Y que más bien como reyes
 Que cual siervos se manejan.
 A veces se sintió sombra
 De una traidora sospecha,
 Pero era como esas nubes
 Que vagando se presentan,
 Y dan nuevo brillo al cielo
 Cuando gruñendo se alejan.....

En tanto, la madre España,
 Con Godoy á su cabeza
 Y un Cárlos IV, modelo
 De esposos y reyes pelmas;
 Con un príncipe de Asturias
 Muy digno de ir á galeras,
 Y un Napoleon Bonaparte
 Lleno de infamias y tretas,
 De Pelayo en los terrenos
 Armaban tal gazapela,
 Que el escándalo del mundo
 Fueron las tristes revueltas.
 El rey abdica, Fernando
 Salta traidor á la arena;
 Al odiado favorito
 Se aprehende y se piden cuentas,
 Y el trono de San Fernando
 Se ve sin piés ni cabeza.....
 Y todos esos avisos
 Con que los pueblos despiertan,
 Llevaban su rico pólen,
 Sacrosanta independencia
 Que los pueblos aún dormidos
 Sienten llegar á sus venas.

Y tú, cuán alegre estabas,
 San Agustín de las Cuevas,
 En los gallos á que asisten
 El Virey y la Vireina.
 De pronto se entra en su palco
 Un oficial..... pliegos lleva;
 Los ve el Virey, se demuda,
 Habla bajo á la Vireina.....
 Despues acuden los grandes;
 Ya los potentados cercan,
 Reina el silencio..... el palenque
 Cual hondo desierto queda.
 Dése lectura á los pliegos
 Iturrigaray ordena,
 Como Virey, y de España
 Se oyen las tremendas nuevas.....
 Alguno dice que de ira
 Dió señales la Vireina.....
 La lectura terminada,
 Se manda seguir la fiesta;
 Pero todo era fingido,
 La gente en vano se esfuerza,
 Van desertando los nobles.....
 Los cortesanos se alejan.....
 Y á poco..... la hermosa plaza
 Cierra gimiendo sus puertas.

¡Pueblo! ¡pueblo! ese es aviso
 Que llega tu hora suprema;
 Esas farsas de los reyes,
 Dicen que tú te gobiernas;
 ¡Ay de ellos si lo conoces!
 ¡Pobres tronos si despiertas!

Julio 26 de 1881.

SEGUNDO ROMANCE DE ITURRIGARAY.

En olas de las discordias
Se hundió de España el Gobierno,
Y cual presos sin cadenas
Se vieron mover los pueblos;
Se soñaron ciudadanos
Los que se durmieron siervos;
Vieron á sus mandarines
Con irrisión y desprecio,
Y á Napoleon Bonaparte
Como aborto del infierno;
Los místicos le pintaban
Con cola, garras y cuernos,¹
Mientras con alas y estrellas
Al bribon Fernando Sétimo.

1 Histórico.

A la hermosa Nueva España
 Trajo el mar los hondos ecos
 De tan terribles mudanzas,
 De tan tremendos sucesos,
 Como nubes tempestuosas
 Los cielos de horror cubriendo.
 Los españoles se alarman,
 Y en furia cambian su miedo;
 Los mexicanos despiertan
 En su pecho los deseos
 Que la santa independencia
 Tras larga lucha nos dieron;
 El Virey, aunque valiente,
 Estaba como perplejo;
 Pero en el fondo del alma
 Viva tentación sintiendo
 De tornar tantos trastornos
 En su gloria y su provecho
 Según los unos; los otros
 En su firmeza creyeron
 Ver, como siempre miraban,
 Amor de México al pueblo;
 Pero lo que se refiere
 Entre el vulgo como cierto,
 Es que dos comisionados,
 Que de Sevilla vinieron,
 Pidiendo al par que obediencia
 Como homenaje, dineros,

El uno Jabat llamado,
 Jáuregui otro, según creo,
 Salieron desconsolados
 Porque en México supieron,
 Que aquí podían mandarse
 No existiendo allá gobierno.
 Se enojan los españoles,
 Los criollos muestran contento,
 Y se espían, y se armaban
 Rencorosos y resueltos.
 La causa del pueblo ampara
 Nuestro ilustre Ayuntamiento
 Con Azcárate elocuente,
 Con Verdad, que es un portento;
 Con Cristo muy decidido,
 Pero dulce y caballero.
 Todos del Virey confiados
 Van á Palacio derecho,
 Y entre mazas y con pompa
 Y escoltados por el pueblo.
 Dignos y en su propia mano
 Le entregan un manifiesto
 En que dicen: "llegó la hora,
 "Formemos nuestro Gobierno;
 "Ved que tenemos los hombres
 "Derecho á nuestros derechos."
 Y aunque no entendieron muchos
 Qué pasaba, qué era aquello,

Sintieron luz en las almas:
 Sintieron llama en los pechos:
 Y de libertad la aurora
 Bañó en luz el firmamento.
 Los oidores espantados
 Como por el sol murciélagos
 Aquel don Guillermo Aguirre
 (¡Horror que fuera Guillermo!)
 Todo se vuelve sorpresas,
 Estallando en aspavientos.
 Propone al fin Villaurrutia
 Insuficientes proyectos;
 Pero el Virey, indeciso,
 Habla al fiscal en secreto,
 Mas no tanto que no se oiga
 Por el vulgo novelero:
 "Siempre habrá grandes mudanzas;"
 Palabras que le perdieron,
 Quedando despues del acto
 Los ánimos más inquietos.

Rabiaban los gachupines
 Y los *chaquetas* con ellos,
 Dirigiéndose furiosos
 A casa de Gabriel Yermo,
 Esquina de Cordobanes,

Alto zaguan, patio estrecho,
 Que era de realistas nido
 Y Fuerte del descontento.

Hacendado poderoso
 Era don Gabriel de Yermo,
 Vasallo á lo Torquemada
 Y cómo él, cristiano añejo:
 De Iturrigaray vengaba
 Profundos resentimientos
 Sus fincas tornó cuarteles,
 Hizo soldados sus negros,
 Y cuantos á él se acercaron,
 Juraron con feroz celo
 De aquel Virey la caída,
 De México el escarmiento,
 Para la honra de la Iglesia,
 Y en pro de Fernando Sétimo.

Era el 15 de Setiembre.
 La noche su manto negro
 Sobre la ciudad tendía,
 Que estaba entregada al sueño.
 Los rebeldes, entre sombras
 Marchan en grupos dispersos,
 Con la mano en las espadas

Y en los corazones miedo.
 Todo en lo oscuro es pavores,
 Todo en la plaza silencio.
 En el frente de Palacio
 Se mira como á lo léjos
 La columna de Fernando,
 De la horca los dos maderos;
 Que aquella plaza era entónces
 Cloaca y muladar sangriento,
 Como imágen abreviada
 De la época y del Gobierno.
 Marchaban los conjurados,
 Digo, con aire siniestro,
 Apagando las pisadas
 Y conteniendo el resuello.
 Tambien podrian mirarse
 Inmóviles y en silencio,
 En portales y paredes
 Acurrucados los léperos,
 Sin saber nada, curiosos
 Novedades inquiriendo.
 Y aunque Santiago García
 Traidor al Virey vendiendo
 Les daba seguridades
 Para que cayera preso,
 En servicio del rey mismo,
 Imágen del Rey del cielo,
 No se barren con un soplo

Tres centurias de respeto,
 Ni se separan de un golpe
 Libertad y sacrilegio
 "Adelante," una voz dice,
 Marcha al Palacio emprendiendo,
 Y se eleva rumor sordo
 Como al acercarse el trueno.
 "Alto," repite Garrido,
 Soldado de guardia intrépido;
 "Alto," preparando el arma,
 "Alto," al disparar el fuego.
 La chusma se precipita,
 Un hombre resulta muerto,
 Y penetran en Palacio
 Los amotinados, ciegos,
 Y llegan y se dirigen
 Del Virey al aposento
 Un Inarra los conduce,
 Conocido por lo hambriento,
 Gloton, grosero, finchado,
 Grueso abdómen, torvo ceño.
 Llegan á forzar la puerta;
 Les induce un relojero,
 Ramon Roblejo Lozano,
 Tuno de cuenta, desecho
 De cárceles y presidios,
 Item más cristiano viejo,
 Que grita que por hereje

Va á ponerse al Virey preso.
 Gime la puerta; á su ruido
 El Virey está despierto,
 Salta con pistola en mano,
 Con arrogancia, del lecho,
 Y le hace frente á la turba,
 Digno, imponente y sereno;
 Y cual bandada de chicos,
 Que viendo al leon durmiendo
 Se jactan junto á la jaula
 Y alarde hacen de denuedo;
 Mas apénas se rebulle
 El bravo rey del desierto,
 Cuando corren espantados
 Su garra casi sintiendo,
 Tal retrocede la turba;
 Pero en el mismo momento
 Un misterioso embozado,
 Que el rostro se va cubriendo,
 Y que es un oidor afirman
 Los que están en el secreto,
 Los repone el Virey noble
 Se halla desarmado y preso,
 Y la estancia que de Reyes
 Más que Palacio, era templo,
 De la familia del prócer
 Resuena con los lamentos.

*Un cañon va por delante,
 El Virey ocupa el medio
 En su coche, y á los lados
 "El Parian" y los de Yermo:
 Todos cuitados,
 Todo en silencio:
 En las almas de todos el espanto,
 Y él para el Santo Oficio
 Marcha cual reo.*

La plebe ruge espantada,
 Los criollos están de duelo;
 La comitiva camina
 Como si llevara un muerto.
 Se ven desiertas las calles,
 Y sólo de trecho en trecho
 Faroles agonizantes
 De amodorrados serenos.
 Miéntas que á Santo Domingo
 Parece llega un entierro.

*Un cañon va por delante,
 El Virey ocupa el centro
 En su coche, y á los lados
 "El Parian" y los de Yermo:*

*Todos cuitados,
 Todo en silencio:
 En las almas de todos el espanto
 Y él como reo.*

A la Inquisición llegaron,
 Que abre sus antros y hierros,
 Y los tigres de la hoguera
 Parece que sonrieron.
 La Vireina, que de hermosas
 Era joya, era modelo,
 Con el llanto de sus ojos
 Baña las manos del preso,
 Y contempla á sus verdugos
 Con majestad y desprecio.

A poco San Juan de Ulúa
 Mira á los angustos presos,
 Y el gran navío *San Justo*
 Lleva al ultrajado reo

Los rebeldes son magnates:
 De enhorabuena está el clero;
 Los *chaquetas* se pasean
 Y hacen el día festejo.
 En medio de aquel tumulto,
 Entre repiques y truenos,
 Se cambian los mandarines,

Se proclama Virey nuevo.
 Un dóyme á Dios, un buen hombre
 Era Garibay don Pedro,
 Un manequí de la Audiencia,
 Un militar rezandero,
 Si bien para nada malo,
 También para nada bueno.
 Entretanto, en las mazmorras
 Están horrores sufriendo
 Verdad, Azcárate, Cristo,
 Y Talamantes el recto,
 De corazón generoso
 Y de esclarecido ingenio.

Los criollos están furiosos;
 La ira sugiere proyectos;
 Pero los calman mil voces
 Que clamaban sin recelo,
 Poniendo fe en el futuro
 Y en los opresores miedo:
*Está dado el primer paso,
 Todo lo demás es ménos.*
 Y aquel grito era terrible
 Sólo porque era lo cierto.
